

Noticias

MARIANISTAS / PROVINCIA DE MADRID ANUNCIACION 18609 MADRID

AÑO XXXIX

Nº 346

Madrid, 23 de febrero de 2010



**CECILIO
GONZÁLEZ MARTÍNEZ**

Cobos de Cerrato (Palencia), 22 de noviembre de 1925

✘ Madrid, 29 de diciembre de 2009

CECILIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

CRONOLOGÍA DE SU VIDA 1925 - 2009

+ NACIMIENTO:

- Nacimiento : 22.11.1925 Cobos de Cerrato (Palencia)

+ FORMACIÓN INICIAL CRISTIANA Y MARIANISTA:

- Bautismo : 09.12.1925 Cobos de Cerrato (Palencia)
- Confirmación : 10.05.1931 Cobos de Cerrato (Palencia)
- Postulantado : 1938-1943 Escoriaza (Guipúzcoa)
- Noviciado : 1943-1944 Elorrio (Vizcaya)
- 1ª profesión : 21.09.1944 Elorrio (Vizcaya)
- Escolasticado : 1944-1945 Segovia
1945-1947 Carabanchel Alto (Madrid)
- Profesión Definitiva: 12.04.1950 Zaragoza

+ SERVICIO CIUDADANO:

- Alistamiento : 1945 Cobos de Cerrato (Palencia)
- Servicio : 1948 Jerez de la Frontera (Cádiz)

+ TÍTULOS ACADÉMICOS:

- Maestro Nacional: 1948 Normal de Guadalajara

+ DESTINOS SUCESIVOS EN COLEGIOS, COMUNIDADES Y OBRAS MARIANISTAS:

- 1947 - 52: Jerez de la Frontera Cádiz, profesor
- 1952 - 56: Ciudad Real, profesor
- 1956 - 57: Castelgandolfo (Roma) 2º Noviciado
- 1957 - 59: Ciudad Real, prefecto del Internado
- 1959 - 60: Cádiz Extramuros, prefecto del Internado
- 1960 - 66: Salamanca, Residencia de Estudiantes, profesor
- 1966 - 67: Ciudad Real, ecónomo.
- 1967 - 83: Pola de Lena, administrador y profesor
- 1983 - 97: El Pilar (Castelló, 56-Madrid), administrador de comunidad
- 1997 - 2005: Santa María del Pilar (Madrid), administrador de comunidad
- 2005 - 2009: Pola de Lena, jubilado
- 2009 - : Madrid, Residencia Marianista de Siquem, jubilado y enfermo

+ DEFUNCIÓN:

- 29.12.2009 : fallecimiento: Residencia Marianista de Siquem
- 30.12.2009 : inhumación en el panteón Marianista del Cementerio Sur de Madrid

CURIA GENERALIZIA MARIANISTI
Via Latina 22 - 00179 Roma, Italia
Tel. (39-06) 704 75 892 - Fax (39-06) 700 0406
E-mail: gensecsm@smcuria.it

31 de diciembre de 2009

Notificación de Fallecimiento No. 24 (A todas las Administraciones de Unidades):



La Provincia de Madrid recomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano, **CECILO GONZÁLEZ MARTÍNEZ**, de la comunidad Marianista de Siquem, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el 29 de diciembre de 2009, en Madrid, España, a los 85º años de edad y 66º de profesión religiosa.

Nuestro hermano Cecilio nació en Cobos de Cerrato (Palencia) el 22 de noviembre de 1925. Su familia, profundamente cristiana, estaba constituida por sus padres, Vidal y Erenia, y sus cuatro hijos: Cecilio, Cilinia, Sabina y Victoriano.

Recibió los sacramentos del bautismo y de la confirmación en Cobos de Cerrato. Ingresó en el postulante de Escoriaza (Guipúzcoa) el 4 de noviembre de 1938. El 18 de septiembre de 1943 entró en el noviciado de Elorrio (Vizcaya) donde emitió sus primeros votos el 21 de septiembre de 1944.

Completó sus estudios religiosos y académicos en el escolasticado de Segovia y en Carabanchel Alto. Acabó sus estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Guadalajara en 1948.

A partir de septiembre de 1947 comenzó su labor docente en los colegios San Juan Bautista de Jerez (1947-1952) y Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real (1952-1956).

Con motivo del Centenario de la muerte del P. Chaminade, hizo su profesión definitiva en Zaragoza el año 1950. En 1956 realizó su segundo noviciado en Castelgandolfo (Italia).

Volvió a Ciudad Real (1957-1959) como prefecto de los internos. Posteriormente fue destinado al colegio San Felipe Neri de Cádiz (1959-1960) también como prefecto de los internos. De 1960 a 1966 fue responsable de la Residencia de universitarios de Salamanca.

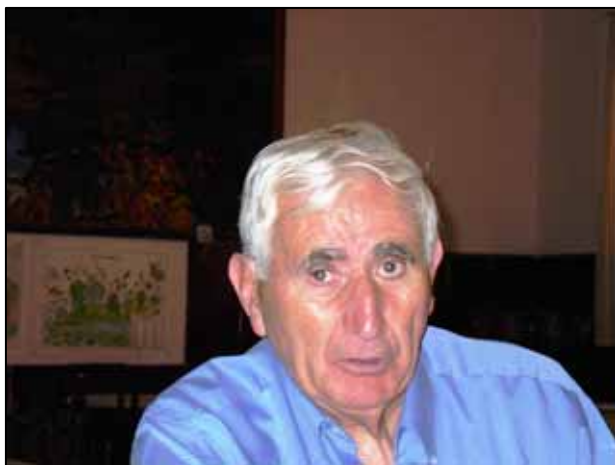
A partir del año 1966 asumió la responsabilidad de administrador en varios colegios: Ciudad Real (1966-1967), Pola de Lena (1967-1985), Pilar de Madrid (1985-1991). Posteriormente fue administrador de las comunidades del Pilar de Madrid (1991-1999) y de Santa María del Pilar de Madrid (1999-2005). En el año 2005 fue destinado a la comunidad de Pola de Lena. Su hermana Cilina falleció en agosto de 2009. Su otra hermana Sabina había fallecido el año anterior. Estos fallecimientos le afectaron mucho. Ante el deterioro de su salud fue enviado en septiembre de 2009 a la enfermería provincial de Siquem, donde falleció.

Toda su vida la dedicó a servir a los hermanos y a la misión de la Provincia, unas veces en grandes responsabilidades y otras en servicios pequeños. Siempre con gran fidelidad. Destacó por su gran disponibilidad y entrega, tanto en los momentos favorables como en las dificultades. Colaboró con entusiasmo en el deporte del baloncesto en los colegios de Ciudad Real y Pola de Lena.

Que Dios y nuestra Madre lo acojan en su gloria.

CECILIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Por Victoriano González



La familia de Cecilio era muy numerosa, tanto por parte de padre como por parte de madre. Los abuelos paternos fueron Deogracias y Teodora. Él de Cobos de Cerrato y ella nacida en Avellanosa del Páramo, Burgos. Ese enlace matrimonial tuvo como fruto siete hijos: uno de ellos Teótimo, sacerdote, y otro, Sérvulo, religioso marianista.

Sus abuelos maternos fueron Andrés y Felipa, naturales de Cobos de Cerrato.

Los padres de Cecilio, Vidal y Erinia, tuvieron cuatro hijos: Cilinia, Sabina, Cecilio y Victoriano. Todos nacidos en Cobos de Cerrato.

Las relaciones familiares por ambas partes paternas y maternas fueron buenas. Y, ciñéndonos al tema primordial de mi hermano Cecilio, que es el que nos interesa, distinguiremos dos etapas hasta su ingreso en el postulante de Escoriaza (Guipúzcoa). La primera se refiere a su residencia natal y la segunda a su permanencia en Quintana del Puente (Palencia) desde 1936, fecha en la que sus padres se trasladaron a

dicha localidad, hasta 1938, año de su ingreso en el postulante.

En la familia de Cecilio hubo dos sacerdotes, uno, hermano de su abuela paterna, Teodora y el otro, el hermano mayor de su padre, llamado Teótimo. El primero, natural de Avellanosa del Páramo (Burgos) y párroco de Cobos de Cerrato y el segundo, su tío Teótimo, natural de Cobos de Cerrato y párroco de Vilviestre de Muñó (Burgos). Desde muy pequeño se caracterizó por su semblante risueño, gozando de gran simpatía entre familiares y ajenos. Al pertenecer a una familia católica practicante, desde niño se caracterizó por su piedad, fiel cumplidor de todas las prácticas religiosas, asistencia a la santa Misa los domingos y días festivos, rezo del santo Rosario, procesiones,...

Cecilio pasaba con su tío Teótimo, sacerdote, algunas temporadas. De ahí que influyera en su aspecto religioso y le aconsejara su ingreso en el postulante, y él fue el que les manifestó el deseo de su ingreso en la Congregación a sus propios padres, quienes no opusieron ninguna resistencia y lo acogieron con gran agrado.

En 1938, poco antes de su ingreso en el postulante falleció la madre, creando un profundo vacío, siendo su pérdida muy dolorosa para toda la familia.

Pocos meses transcurrieron desde su ingreso en el postulante hasta su regreso al domicilio paterno, por verse aquejado de una parálisis facial que le afectó a la parte del rostro en su boca y ojo derechos.

Su familia consultó el caso y les aconsejaron la aplicación de unas corrientes eléctricas. Este tratamiento se lo aplicaron en Burgos. Después, en septiembre de 1939 se reincorporó nuevamente al postulantado.

Las breves vacaciones estivales que disfrutaba las pasaba en Quintana con su familia, cooperando en la medida de sus posibles en las faenas agrícolas después de cumplir con sus obligaciones religiosas. Asimismo se trasladaba a su pueblo natal a visitar a sus familiares: tíos y primos. Esto no se lo perdía. Era tal el cariño que se tenían tíos, primos y sobrinos que para él era una obligación.

Las últimas vacaciones que pasó con su familia en Quintana se remontan al verano de 1943, fecha en que ingresa en el noviciado de Elorrio, Vizcaya. Desde esa fecha hasta los últimos días de noviembre de 1959, no volvió a visitar a su familia por la grave enfermedad de su padre, que moriría el 3 de diciembre de ese mismo año.

La despedida fue muy dolorosa, dado el estado grave en que se encontraba su padre. Ambos se emocionaron sobremanera al despedirse. Era ya de noche y mi hermano y yo nos dirigimos a la estación de ferrocarril, que dista del pueblo un kilómetro aproximadamente. Los dos fuimos llorando durante todo el trayecto. En aquel entonces mi hermano se hallaba en Cádiz, que es hacia donde se dirigía.

En su estancia o permanencia con sus hermanos se sentía encantado por el ambiente tan amable y acogedor de todos, tanto por parte de los hermanos como de sus sobrinos y no digamos de sus sobrinas nietas, que las tres que tiene son niñas. Las hijas de sus sobrinos le adoraban, para ellas el tío Cecilio.

Estando en Madrid, primero en el Colegio de Ntra. Sra. del Pilar y más tarde en el de Santa María del Pilar, mantenía un contacto directo con la sobrina mayor, M^a Dolores, casada con Pedro Roche, ambos catedráticos, ella de Instituto en Madrid y él en la Universidad de Alcalá de Henares. Se veían con muchísima frecuencia.

En el colegio de Ntra. Sra. del Pilar de Castelló contrajeron matrimonio M^a Dolores y Pedro, y en Santa María del Pilar su hija Ana recibió el bautismo, administrado por el P. Francisco de Lora. Años más tarde, Ana, hizo la Primera Comunión en el mismo colegio a cuya ceremonia asistieron las familias de los padres en pleno. Resultó maravillosa.

Si nos referimos a su estado físico, su vida no ha sido un camino de rosas. Estando ya en el segundo año de escolasticado en Carabanchel Alto, estuvo afectado de pleuresía, enfermedad que le obligó a guardar reposo y permanecer durante cierto tiempo en la enfermería. Estando en ella le atendía D. Tomás Garay a cargo de la sastrería y enfermería a la vez, quien le trataba con gran esmero y cariño.

Como consecuencia de esto y muchos años más tarde, hallándose en Pola de Lena, como profesor y administrador del colegio de Ntra. Sra. del Pilar, tuvo que ser intervenido en el Hospital de Asturias. Afortunadamente y tras permanecer largo tiempo, como un mes, poco más o menos, salió recuperado satisfactoriamente.

Ya en Madrid, hallándose en el Colegio de Santa María del Pilar, ingresó en el Hospital Gregorio Marañón como consecuencia de un problema cerebral, del cual no se recuperó totalmente, causándole molestias en

repetidas ocasiones. Una de ellas ocurrió estando en casa de su hermano Victoriano en los últimos días de septiembre de 2008 durante la noche. Su hermano decidió llevarle a Pola, que es donde se hallaba entonces. Después de observarle decidieron ingresarle en el Hospital de Mieres. En él le hicieron análisis clínicos y un diagnóstico exhaustivo, pruebas todas ellas que dieron como resultado un tumor prostático avanzado sin posibilidad favorable de intervención quirúrgica. A consecuencia de él ha fallecido, después de permanecer en tratamiento. Digno de especial mención son la dedicación y cuidados de los médicos, enfermeras y hermanos religiosos durante varios meses en la Residencia de Siquem propiedad de la Congregación.

Con relación a su comportamiento durante su larga vida como religioso marianista, desde su salida a comunidad en 1947 hasta el final de sus días, tanto en el aspecto espi-

ritual como educativo, ha sido ejemplar, cumpliendo con celo y acierto cuanto se le ha encomendado.

Todo lo que antecede nos lo corroboró el Superior Provincial P. Francisco Canseco, antiguo alumno de Cecilio, en Pola de Lena, Asturias, el día 30 de diciembre en la homilía de la misa del funeral celebrada por su eterno descanso en Carabanchel Alto.

Yo también he sido testigo del sentir unánime de los padres y antiguos alumnos de Pola de Lena para con mi hermano Cecilio. Textualmente: “D. Cecilio ha sido muy bueno con todos. Le queríamos mucho, y sentimos mucho su muerte”. Esto me llenó de satisfacción. Me lo dijeron a mí personalmente el día 15 de enero, después de la celebración de la misa funeral, en la capilla del Colegio, siendo el celebrante el P. Justino Ortega acompañado por otros cuatro sacerdotes.



***Colegio Nuestra Señora del Pilar
Pola de Lena (Asturias)***

D. CECILIO: ADMINISTRADOR MARIANISTA

Por Luis Alberto López García



D. Cecilio fue administrador del Colegio durante 17 años

El pasado 29 de diciembre de 2009 falleció D. Cecilio, religioso marianista y administrador del Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Pola de Lena (Asturias) en el periodo 1968-1985. Por invitación de nuestro querido Pachi Canseco, actual provincial marianista, he resuelto escribir unas líneas de reconocimiento y gratitud a su figura, como sentido homenaje a la persona que más influyó en mi formación preuniversitaria.

Ingresé en el colegio como interno en 1975, a la edad de siete años. Tuve la oportunidad de compartir a su lado los últimos diez años de su primera estancia en Pola de Lena. En todo ese tiempo, mi relación con D. Cecilio fue continua y creciente con el paso de los años.

Por aquel entonces, D. Cecilio tenía encomendadas dos tareas mayores: la administración general del colegio y la tutoría de los alumnos internos.

Como administrador se ocupaba de la gestión económica, las compras y la relación con el personal docente y empleados.

Era opinión unánime su profesionalidad y eficiencia en el desempeño de estas ocupaciones. Hasta tal punto alcanzó su implicación en la tarea, que dispuso su propio dormitorio en la entrada principal del colegio, al lado del despacho de administración. Era, por tanto, el primero en recibir a quienes llegaban y, no pocas veces, el último en retirarse a descansar.

Acostumbraba también a comer entre los fogones, pendiente siempre de las necesidades de la cocina. Esta atención le llevó asiduamente a Villamanín y Pola de Gordón -municipios leoneses limítrofes con Asturias-, donde decía encontrar las mejores carnes, embutidos y quesos.

Nunca descuidó D. Cecilio la relación con los alumnos y sus familias. En ese sentido, procuró ayuda y atención a las familias con menos recursos siendo ejemplo de generosidad y discreción.

Como Prefecto de los alumnos internos, D. Cecilio se caracterizó por su exigencia y disciplina. Inicialmente se ocupó de los alumnos internos mayores, aunque tras la muerte de D. Francisco, cuidó también de los más pequeños. Todavía le recuerdo en las largas horas de estudio, observante, con la mano en el pecho -estilo Napoleón-, o relajado con sus auriculares escuchando la radio o leyendo "El Alcázar".

Nos exigía silencio y si llegaba el sueño, podías dormir sobre el pupitre, pero nunca hablar o molestar al compañero. Al finalizar la evaluación, preguntaba a quienes intuía que traían suspensos "¿cuántas catedrales esta vez?". Por supuesto, se imponía la sanción disciplinaria correspondiente, "Te mereces petróleo", solía decir cuando daba algún coscorrón.

D. Cecilio impartió también clases de francés en su etapa en Pola de Lena. Profesaba gran estima a esta lengua. Solía decirnos que en otro tiempo, el francés había dominado el mundo, mucho más que el inglés. Para estimularnos en su estudio repetía frecuentemente la cita “el alemán para hablar a los caballos, el español para los caballeros y el francés para las damas”.

Aunque, sin duda, la gran pasión de D. Cecilio fue el baloncesto. Se empleaba a fondo entrenando a sus equipos masculinos y femeninos. Le disfrutábamos en la victoria y, en ocasiones, también “le sufríamos” cuando los resultados no eran favorables. Era un hombre de raza, a la búsqueda siempre de la victoria. Recuerdo su lema en el deporte “Lo importante es participar, pero nosotros vamos a ganar”. Animaba continuamente a la práctica deportiva, también a los buenos estudiantes, porque “el que es listo, es listo para todo”. Se asemejaba a los grandes entrenadores españoles de los años ochenta, Díaz Miguel, Lolo Sainz, gesticulando y dando órdenes sin parar. Así era D. Cecilio.

Siempre cultivó la amistad verdadera. En Pola tuvo muchos y extraordinarios amigos. Yo conocí a algunos de ellos. D. Cesar Cordero, ya fallecido, entrañable médico del concejo, con quien solía compartir almuerzo en el colegio o Pín, el panadero, que le acompañó en la enfermedad y estuvo siempre a su lado, y tantos otros que, de una u otra forma, le querían y estimaban.

Fue también D. Cecilio un hombre orante y gran devoto de María. Se preocupaba de nuestra formación espiritual programando

la eucaristía todos los días en el colegio antes del comienzo de las clases. Su dimensión religiosa completaba un perfil propio caracterizado por la firmeza, la decisión y el trabajo constante. D. Cecilio había crecido en la comarca palentina del Cerrato y allí fue educado en la cultura del esfuerzo y la superación continua. Fue un hombre de acción y de continuos proyectos, lo que explicaba su interés por la situación socio-económica del país y su pasión por la política. Siempre encontró soluciones ante la adversidad. De ello pueden dar fe quienes le conocieron en Salamanca, Ciudad Real, Jerez, Madrid y Pola de Lena.

En su última etapa, regresó a su querida Pola. Volvió a ilusionarse con el baloncesto, volvió a soñar proyectos inmobiliarios para el colegio, volvió a guiar y acompañar a sus alumnos, también a consolarles.... Recuerdo, emocionado, su presencia junto al Padre Justino en el tanatorio, pocas horas después de fallecer mi madre en agosto de 2008.

Su enfermedad aconsejó su ingreso en la residencia marianista Siquem (Carabanchel Alto). Le visité pocas semanas antes de fallecer. Guardo en la memoria su ilusión por mi visita. Se encontraba débil, pero no rehuyó la conversación y mantenía intacto el orgullo y la mirada al frente que siempre le caracterizó. Le acompañé a la misa diaria junto al resto de marianistas enfermos. En medio del dolor y el sufrimiento, recuperé allí el espíritu de Jesús y el carisma marianista al que tanto debo. Descanse en paz D. Cecilio y todo mi ánimo y afecto para la Comunidad Marianista.

VOULOIR, VOULANT, VOULU...

Por Jorge Tomillo Urbina

A lo largo de la vida solemos encontrarnos con personas de muy distinto tipo y condición. La mayor parte de ellas acaban reducidas a un soplo pasajero con mejor o peor fortuna a la hora de encontrar acomodo en el desván de la memoria. Pero otras, templadas con más recios aceros, están destinadas a dejar huellas más definidas. Don Cecilio era una de de estas personas que no pasaban desapercibidas.

Cuando cursaba mis estudios de primaria, don Cecilio daba clase a “los mayores”, lo cual ya implicaba la atribución de un estatus reverencial y prestigioso. Aquel mechón de pelo cano parecía imprimir carácter, y el primer contacto que tuve con él fue una merecida bronca por mi empeño en golpear con el pie los balones de baloncesto, entonces de un singular amarillo pálido.

Con el tiempo pude descubrir al don Cecilio docente. Recuerdo aquellas clases de dibujo técnico impartidas durante el bachillerato, donde intentaba enseñarnos a trazar en tinta china juegos interminables de circunferencias y secciones de tornillos inverosímiles. Un borrón sobre la lámina podía constituir causa de “excomuniación” y era implacable con las sacudidas secas que el pulso adolescente propinaba a compases y tiralíneas. Pero consiguió que aprendiéramos, casi sin darnos cuenta, los rudimentos de la disciplina.

Con todo, el recuerdo que mantengo más vivo son sus clases de francés de 5º curso. Don Cecilio supo aprovechar el alto nivel de francés hablado que habíamos conseguido con don Mauro Alonso y su entonces pionero método *sonimage* desarrollado en corros de conversación. Partiendo de ahí profundizó en la gramática, prestando especial atención a la sintaxis y -dentro de ella- al tenebroso mundo de los verbos irregulares.

Ponía en práctica lo que el llamaba “la clave del cinco”, en el entendimiento de que la conjugación de un verbo se conocía suficientemente con el enunciado de su infinitivo, gerundio y participio seguidos de las primeras personas del singular del presente de indicativo y del *passé simple*. Así, cuando don Cecilio paseaba nerviosamente por el aula y señalaba a uno de nosotros diciendo “*¡vouloir!*”, el alumno aludido debía responder como un resorte: “*¡vouloir, voulant, voulu, je veux, je voulais!*”. Nada podía fallar, al calor de su conocido estímulo: “*Ay camarada, ven aquí que te voy a dar gasolina...*”. El combustible anunciado era una inocente colleja que no hería sino el amor propio, pero sabía cómo incentivar nuestros mecanismos de respuesta continuando sus paseos entre los pupitres: “*¡aimer!*”; “*aimer, aimant, aimé, j’aime, j’aimais!*”... Y consiguió que conjugáramos los verbos con destreza de especialistas: “*¡courir!*”; “*¡courir, courant, couru, je cours, je courus!*”.

Aquella generación de estudiantes que pasó por las manos de don Mauro y de don Cecilio –sin olvidar a don José Pérez en el COU– abandonó el Colegio del Pilar con una formación en lengua francesa muy superior a la de sus compañeros en las pruebas de acceso a la Universidad del resto de Asturias, y merced a esta feliz aunque trabajada circunstancia pudieron tener ventaja para alcanzar algunos objetivos profesionales.

Aunque algún verbo se empeñaba torcidamente en atravesarse, casualmente: “*¡retenir!*”; “*¡retenir, retenant, retenu, je retiens, je retiens!*”, ...no “*je retenu*”..., ay camarada, gasolina, otra vez: “*¡avoir!*”; “*¡avoir, ayant, eu, j’ai, j’eus!*”, ¡Uffff! Pero el tiempo pasa y las enseñanzas permanecen después de haber rendido cumplida utilidad práctica. Sirvan estas líneas como sentido homenaje a una buena persona que sabía hacer muy bien su trabajo.

D. CECILIO GONZÁLEZ, sm

“Toda una vida entregada, consumida y consumada”.

Por Justino Ortega, sm

Resultó providencial el Encuentro de sacerdotes marianistas, en Madrid, los días 27 a 30 de diciembre en la Residencia de las Esclavas del Sagrado Corazón, C/ Martínez Campos 12.

Presintiendo tu “partida”, decidí hacerme presente en Siquem el martes día 29, haciendo un pequeño paréntesis en nuestras Jornadas Sacerdotales, para darte, en vida, mi último “Adiós”. Pero, antes de comenzar la oración comunitaria de Laudés nos llegó la noticia del día: a las 04,30 hs. dejabas este mundo, pasando definitivamente al Reino del Padre. Sin cambiar mi plan, salí a mediodía de la casa de Ejercicios, para llegar a Carabanchel, con tiempo suficiente para dialogar contigo en el silencio elocuente de la muerte: una vida **consumida**, vuelta al polvo, y al mismo tiempo, **“consumada”**, en el reino de la VIDA.

Me uní a la Comunidad de Siquem para celebrar la EUCARISTÍA, en aquel recinto de Paz, llamado “La Puerta del Sol”, adornada con motivos navideños. La luz que brilló en Belén brilló especialmente para ti en este “dies natalis”, mientras nosotros cantábamos “Concédele, Señor, el descanso eterno... Brille para él la luz eterna.”.

Después de comer con los hermanos de la comunidad, volví a mi lugar de reuniones. Al día siguiente, todos los participantes de las Jornadas sacerdotales acudimos

a Carabanchel, para la Celebración solemne de la Eucaristía en nuestra Parroquia de Santa María Madre de la Iglesia, presidida por el Superior General, Manuel Cortés y por nuestros provinciales y concelebrada por un gran número de sacerdotes. Tu hermano, Victoriano, sobrinos y demás familia presidieron el duelo. Numerosos hermanos y hermanas marianistas, amigos de cerca y de lejos acudieron también a esta despedida. “Cum Matre, in Dómino, vivas”.

ALGUNAS PINCELADAS de tu vida:

1.- Postulantado: En 1938 iniciaste el curso escolar en Escoriaza, siguiendo los pasos de tu tío Sérvulo, ya por entonces religioso marianista, pero debido a problemas de salud volviste a tu familia en Cobos de Cerrato (Palencia). Te reenganchaste al curso siguiente, 1939-1940, aunque eso suponía perder un curso, plantándote casi en los 14 años de edad. (Sin duda eso mismo te dio más ascendiente entre los que contigo formaron el grupo de primer año.)

El 30 de Septiembre de 1940 nos incorporamos la primera promoción de la postguerra, entre ellos tu hermano Victoriano y yo.

¿Quién no te recuerda como actor principal en **las Comedias de Navidad?**

Verdaderas obras maestras de la Literatura como los Autos Sacramentales de Calderón de la Barca: “La Hidalga del Valle”, “A Dios por razón de Estado”. Tirso de Molina: “El condenado por desconfiado”...

Llevaste la voz cantante en obras, como: “El puñal del godo”, “El Príncipe Constante”. Sainetes varios, poesías, canciones... abrían el apetito cultural y el amor a la lectura, a varios compañeros que subimos a las tablas de aquel familiar salón de actos de Escoriaza.

2.- Tu curso del **Noviciado** nos separó, al menos por un año, si bien nos encontramos al menos una vez a medio camino (postulantes y novicios) en el Alto del “Campánzar” (entre Escoriaza y Elorrio).

3.- Escolasticado. Te tocó clausurar el Escolasticado de Segovia, pues los que íbamos detrás de ti (curso 1945-1946) fuimos ya derechos de Elorrio a Carabanchel.

Tu salud no fue muy boyante en estos años de postguerra... lo cual dificultó tus estudios pero sacaste con entusiasmo el Magisterio, preparándote a la hermosa tarea de la Educación... Coincidimos, pues, dos años en el Escolasticado, Tu fuerte no era la música, por lo cual ocupaste el honroso puesto “en los laterales” de la capilla, obra del gran arquitecto, D. Luís Moya.

Juntos coincidimos en la Profesión perpetua en ZARAGOZA, con motivo de las fiestas del Centenario de la muerte de nuestro Padre Fundador, en Abril de 1950.

4.- Los encuentros más duraderos y que marcaron más nuestra amistad, trabajo y colaboración fueron:

Salamanca: Curso 1960-1961, al ser tú nombrado director de la Residencia Universitaria del “Sagrado Corazón”, en Gran Vía, 18.

¡Cómo te encariñaste con “Salamanca”!, esa ciudad que “enhechiza la voluntad de volver a ella, a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado”, como diría Cervantes en “El Licenciado Vidriera”.

¡Qué grandes amistades conquistaste entre los “charros”, en la capital y en la provincia! Allí coincidimos los dos, cuando al terminar el Seminario en Friburgo, pasé el año prescrito de Pastoral, en la Universidad Pontificia, al mismo tiempo que ejercí de capellán de la Comunidad y de la Residencia. Te conquistaste también la amistad de los estudiantes...y qué alegría nos infundía D. Lamberto Echeverría, antiguo alumno de Vitoria, entrañablemente unido a los marianistas y asiduo visitante de Gran Vía, 18. Recuerdo la charla que dio a los estudiantes: “Un tres en la vida del universitario”, con un profundo sentido cristiano de la vida.

Sacaste tiempo para obtener el Diploma de Francés por la Escuela Superior de Idiomas...

Pola de Lena: Nos volvimos a encontrar en dos tiempos:

1º (1973 a 1982): Llevabas ya seis años de Administrador en Pola de Lena, cuando me incorporé a esta comunidad, al nombrarme director del Colegio Ntra. Sra. del Pilar. Nueve años codo a codo llevando la responsabilidad de este centro. Reconozco que los dos primeros directores y tú, Cecilio, dejasteis el pabellón muy alto... y esto me sirvió de estímulo para tratar de consolidar nuestra presencia en Pola. Y si ganaste amigos por doquier, ¿qué decir en Pola de Lena, en el Concejo y hasta en toda Asturias? No es momento de echarte piropos, pero llevaste de calle la administración, las clases de francés y el baloncesto...

Padres, profesores, alumnos admiraron tu actividad y entusiasmo.

Hasta te hiciste fuerte en la debilidad, cuando pasaste alguna temporada hospitalizado, y con un solo pulmón...

Que el Señor premie tu tesón, disponibilidad y coraje de vivir.

Las excursiones del Colegio con padres y alumnos causaron sensación... Recuerdo la satisfacción enorme que nos comunicamos mutuamente a la vuelta de la "peregrinación a la Virgen del Camino" cuando terminada la jornada me dijiste "la mayor alegría, poder constatar que no hemos tenido ningún traspies..." -Hay que decir que la caravana que subió y bajó el puerto de Pajares fue toda una aventura de 19 autocares. Y las idas a Covadonga, sin llegar a tanto, pasaron de 10, más de una vez. "Bendita la tierra de nuestra montaña..." fue el himno de Covadonga que llegaron a aprender y también a cantar a pleno pulmón todos los alumnos del Colegio.

2º (2006 a 2009) Volviste a Pola y coincidimos de nuevo, pero ahora con unos 30 años más a las espaldas, sin por ello venir a recoger los frutos de un pasado que nos pareció mejor.

Tres años para ti (para mí han sido ya seis), con menos arrestos físicos, pero llenos de ilusión y optimismo. Años de tranquilidad, de descanso, pero siempre con el deseo de "entrenar" a los pequeñitos en baloncesto y crear una buena plantilla para volver a levantar este deporte, que ahora veías bastante bajo... (El hokey sobre patines te ha ganado la partida). Y aparte de esto, el mal también empezó a marcarte pronto de cerca: que si "ictus" cerebrales ó mini infartos, que si la próstata, otros órganos vitales... fiebres, mareos, que si visitas hoy al neurólogo, mañana al urólogo, luego a medicina interna, placas radiográficas, medicina nuclear... todo un rosario de pequeñas miserias, que han ido en aumento..., y sin poder atajarlas, con todos los adelantos de la medicina de hoy. Pero al sentirte "sin dolores", volvía el optimismo, pese a mareos o caídas imprevistas. La ida a Siquem, el 28 de junio de este año pasado, ya pronosticaba el desenlace rápido...Y conociendo claramente tu situación te vino el golpe de gracia, para aceptarlo y ponerte en las manos del Señor. Ya no supuso un desgarrón para ti, el envío a Siquem. Cuantos te conocimos, antes y ahora, en esta última fase, podemos decir: "Por pura gracia estamos salvados. Fiat"



LA PROMOCIÓN MARIANISTA DE 1944

Por Alfonso Gil, sm

¿Cómo hablar de una promoción entera cuando han pasado 66 años desde la Primera Profesión, Elorrio 1944? Me viene a la memoria el libro de Ramón y Cajal que leí hace unos años y que no he vuelto a encontrar, pese a mi búsqueda: “El mundo visto a mis 80 años”. Por ahí, y algo más, andamos los que sobrevivimos.

Son muchos los sentimientos y muchas las emociones que han poblado los paisajes de mi alma en estos últimos meses. El predominante ha sido el de una sensación de despedida temporal, de ausencia “por un tiempo” de Marianistas muy queridos y admirados en mi vida, compañeros, varios, desde los primeros tiempos de mi vida religiosa. Ya desde Avelino Ruiz, alegre atleta, dispuesto siempre, cercano a los pobres (+ 1969), comenzó el clareo de nuestras filas. Éramos como 38, de los que “quedábamos” 34 al “salir a comunidad” desde Carabanchel en 1947. Al correr de los años hemos perseverado como Marianistas en nuestra vida 16, un 42 por ciento. Después de Avelino han ido cayendo al surco, mientras sembraban, otros 9: Estanislao Olázarri, vasco irrepitible de Lemoña, portero indiscutible de fútbol, sensible, único (+ 1985); José Sedano Chomón, callado, sólido, empeñoso y creativo (+ 1990); Albino Andrés, ser “de Guadilla de Villamar” ya era un título..., memorioso, paciente, sociable (+ 1991); Donato Oguesta, sencillo, y humilde, casi borrado, cordial, lleno de recuerdos callados de “la guerra” (+ 1992); Emilio Ortega, optimista, franco y directo, servicial y creativo (+ 2005); Antonio Genua, patriarca sabio,

bueno, generoso, amigo (+ 2008); Agapito Güemes, estudioso, cálido y sencillo, entregado (+2008); Mario González-Simancas, delicado, ingenioso, tímido, artista, humorista (+ 2009); Cecilio González, emprendedor, decidido, tajante, fiel (+ 2009).

Nuestras filas se reducen ahora a una y no muy larga. Quedamos en pie 6, despidiendo a los que ya se fueron (¡hace tan poco, algunos!) y diciéndoles “hasta pronto” (como José María Salaverri a Mario González-Simancas al final de su preciosa semblanza): Ignacio Chapa (Colombia), Agustín Pedrosa (Almería), José María Fernández de Retana (Siquem), José María Salaverri (Valencia), Serafín García (Siquem) y yo (Argentina). ¡Qué gozosos los encuentros tan esporádicos (yo no he vivido nunca con ninguno de mi promoción), pero tan parcos en expresiones, fieles a la impronta de nuestra formación bastante espartana!

Es una historia hermosa, divertida y humorística, seria y profunda, enriquecida con anécdotas y valores que marcan la vida. “Nos tocó” vivir juntos parte de la única vida que se tiene.

¿Quién podrá decir por qué se fueron a “su hora” y por qué se posterga la nuestra? Viene a la mente la escena de Pedro con Jesús, quien le dice: “Cuando envejecas...” Y Pedro, a su vez, preguntándole a Jesús sobre Juan, su joven amigo, que se halla cerca: “¿Y éste, qué?” Como entonces, el Maestro dirá a quien pregunte: “Tú, sígueme”.

Pero el clareo de filas abarca también a otros grandes Marianistas cercanos y ami-

gos: José Miguel Cañabate (+2004), Severiano Ayastuy (+2007), Modesto Andrés (+1988), Gabino Barrutia (+2000), Jenaro Marañón (+1990)... Y tantos más de otros tiempos y lugares.

El Necrologio, verde como la esperanza, los alistados para la Resurrección, se me hace más familiar y me habla de fidelidad, agradecimiento, amistad, esperanza, de asombro. Lo veo como el libro de honor de la familia, un tesoro: “éstos son los que han seguido al Cordero hasta el final”. Por ello, no me siento ante un sueño que se desvanece y no quedaran de él sino la nostalgia y unas ruinas inútiles. Me veo más bien ante un edificio sólido como la Iglesia construido en la historia (lenta o vertiginosa) que hunde sus cimientos en el tiempo no mensurable de la creación y que prolonga su proyecto a la eternidad imborrable

de la redención salvadora, lugar de encuentro definitivo. Allí nos veremos no sólo los 16 (que “perseveramos” hasta ahora), sino también los otros 22 cristianos de la promoción marianista de Elorrio 1944. Y la mirada se ensancha hasta los 1300 Marianistas que formamos las “fuerzas vivientes” de la Compañía, parte de la hoy “Familia Marianista”, “pequeña hueste” del Reino. Más todos los 4000 marianistas fallecidos desde 1817 y todos los redimidos por Cristo, Hijo del Padre y de María, a quienes animó el Espíritu Santo.

El porvenir está en manos de Dios. Hasta “la hora” se trata de creer, esperar y amar. Y que nos sorprenda, ¡ojalá!, “sembrando, caminando y cantando”. La vida tiene sentido.

9 de julio (Argentina), 22-I-2010.



D. Cecilio (Desde abajo, en la 2ª fila el quinto por la izqda.)



IN MEMORIAM
(Cecilio González + 29/XII/2009)

Un hombre en sus principios bien anclado,
un hombre siempre firme, afirmativo,
en política o en lo deportivo,
un hombre a sus verdades aferrado.

Siempre fuiste, Cecilio, abanderado,
siempre fiel, siempre participativo
y en tu manifestación, expresivo
por ese viejo impulso patentado.

Ese modo de ser, seguro y firme,
lo expresaste en tu vida marianista
y conviene que, hoy, yo así lo afirme.

Seguro que hoy celebras tu conquista,
la victoria final que Dios confirme
porque estás de sus fieles en la lista.

José Luís Martínez sm

D. CECILIO GONZÁLEZ

Homilía del P. Justino Ortega en Pola el día 15 de Enero 2010

La alegría de la Navidad para muchos queda empañada, cuando la muerte de un familiar o persona querida, se nos presenta, incluso de una forma más o menos esperada.

Pero para los creyentes, esa separación, por más dolorosa que sea, puede y debe reanimar nuestra fe, acrecentar nuestra esperanza y movernos a vivir más unidos en el amor a Cristo y a su Iglesia.

Cuando S. Pedro nos dice (Hechos de los Apóstoles 10,37), que “todo empezó en Galilea”, de alguna forma nos habla del dinamismo de la Encarnación, queriendo decir que si el Hijo de Dios se hizo hombre, fue porque Dios Padre quiso estar siempre cerca de nosotros. Todo el Evangelio nos habla de esta cercanía de Jesús de Nazareth con los hombres... Y la razón, es porque Dios nos ama, como nadie amó jamás.

Jesús no pertenecía al grupo de los llamados “levitas”, separados del pueblo, encargados del culto divino, en su “sancta sanctorum” y como personas legalmente alejadas del pueblo. El dinamismo de la Encarnación, es cercanía. Jesús viene con un mensaje de amor, “Dios con nosotros”-Navidad perpetua-

El oficio de este Jesús ha de ser el de Buen Pastor, que guía, apacienta, cura y salva a sus ovejas.

Los cristianos queremos hacernos portavoces de esa cercanía a los demás, de ese dinamismo encarnado sufriendo con los que sufren, alegrándose con los que se alegran...siendo todo para todos...(padres de familia, religiosos, sacerdotes buscando más el servir que el ser servidos, amar, más que ser amados).

Hemos conocido a D. Cecilio como religioso dinámico, cercano, conquistando amigos por todas partes, ofreciendo confianza, ilusión por vivir.

En esta etapa final, le agradaba asistir a los funerales en la Parroquia, no por “bien cumplir” con los familiares del difunto, sino por rezar por los amigos que se van y alegrarse y convivir con los amigos que acuden a despedir al difunto.

Con su sola presencia infundía confianza, alegría, ilusión de vivir y pasar haciendo el bien.

Cecilio vivió este oficio de buen pastor:

- como encargado de alumnos internos - Prefecto-(largos años en Ciudad Real), tratando a todos con alegría y mucho cariño, educándoles en libertad.
- como Administrador, sobre todo aquí en Pola durante cerca de 20 años, con dedicación especial a los internos.
¡Cómo gozaba viendo a niños y muchachos mayores en el comedor, ponderando la buena cocina y el buen trato!

- como Profesor de Francés, siempre cercano a los alumnos y derrochando alegría y buen humor. Enseñaba con autoidad.
- como promotor del deporte en el colegio, sobre todo cuidando con esmero el baloncesto, convencido de que un buen jugador de este deporte, pasa por ser buen estudiante.
- Marianista, fiel cumplidor y responsable en sus funciones, con gran amor a María, nuestra Madre.
- Amante del rezo diario del Santo Rosario.

Y llegaron sus últimos años en Pola, después de un paréntesis de más de 20 años en Madrid, como administrador o funciones afines, gestor administrativo de los cursos de inglés en Buendía (Cuenca), durante muchos veranos.

Vuelto a Pola, donde tantos amigos había dejado, (2006-2009), pasó el primer año, soñando reiniciar el baloncesto, entrenando a los más pequeños de primaria...en la esperanza de formar un buen equipo y poder participar en las Olimpiadas Marianistas.

Terminado el curso lo llamaron para seguir con la administración del curso de inglés en Buendía. Y...volvió a Pola (verano del 2007), totalmente trastocado.

Su salud muy quebrantada...visitas, consultas médicas, mini infartos cerebrales...

Entró en fase muy delicada, (curso 2007-2008).

En la primavera de este 2008, sugirió en comunidad recibir la Unción de enfermos, y preguntó por la fecha en que se haría esta celebración en la Parroquia... Se había ya celebrado, y entonces decidimos celebrar este sacramento en Comunidad.

La primera visita a Siquem (2009 - Carabanchel) fue ya un interrogante serio para él. No acertaba a ver por qué se le había llevado allí. Ansiaba volver...pese a que iba bien informado de su salud, pero sin ser totalmente consciente de su situación.

La segunda (el 28 de junio), con todos los pronósticos médicos alarmantes, y conocedor de su situación. Aquí se operó el cambio radical: Con las lámparas encendidas, esperó durante todo el verano pacientemente su hora.

Guiado por el Buen Pastor, descansó para siempre en la PAZ del Señor.

Murió para VIVIR. D.E.P. nuestro buen hermano, D. Cecilio.



AHORA, SEÑOR, PUEDES DEJAR A TU SIERVO IRSE EN PAZ
Homilía del P. Francisco Canseco en el funeral de D. Cecilio González

Recuerdo, hace unos años, una conversación con Cecilio en la comunidad de Pola de Lena. Afirmaba, con la vehemencia que siempre le ha caracterizado, que no entendía porqué en las fiestas de Navidad había gente que decía “felices pascuas”. “Se celebra la Navidad, la Pascua es en otro momento”, decía. Ahora que estamos celebrando la octava de Navidad, Cecilio ha vivido la Pascua, el paso salvador del Señor por su vida.

Desde muy pronto los cristianos unieron la celebración de la Navidad con la Pascua. Los iconos orientales lo expresan muy bien. En el icono de la Natividad del Señor, la gruta tiene forma de una tumba, la cuna es un sepulcro y los pañales del Niño son las vendas que se ponían a los difuntos. ¿Qué querían expresar con ello? Que ese Niño que nace va a morir pero muere para que tengamos vida para siempre. Vida y muerte entrelazadas pero con ese horizonte de vida plena para siempre con el Señor.

Las lecturas de la Palabra de Dios nos presentan ese misterio de vida y muerte. El texto de la primera carta de San Juan repite varias veces las palabras vida y muerte. Habla del amor o del odio a los demás unido a la vida y a la muerte. El amor lleva vida, es señal de vida y comunica vida. El odio lleva muerte y produce muerte. Nos consta que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. La gran paradoja es que hemos conocido el amor porque Cristo muriendo nos dio vida. El día 17 de diciembre celebramos la

fiesta de Navidad en la comunidad de Siquem. Cecilio estaba allí participando de la fiesta. Le llamaron de París y lo comentaba con satisfacción. “Me han llamado de París”. “Cecilio, es que la gente te quiere mucho”. “Y yo a ellos” respondía. “Es señal de que se acuerdan de mí, de que soy importante para ellos”. Un amor que le ha dado mucha vida.

En el Evangelio, el anciano Simeón movido por el Espíritu se encuentra con Jesús. Un anciano y un niño. La esperanza ha alimentado su vida y confía en el cumplimiento de la promesa. “Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto a tu Salvador”. La promesa se hace realidad en Jesús y él la ha abrazado. Ahora la muerte ya no importa porque se ha encontrado con la vida.

Cecilio, como Simeón, también ha dicho: “Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto a tu Salvador”.

Una esperanza en la promesa que expresó en su carta de petición de ingreso en el noviciado el año 1943: “Estoy resuelto a permanecer en la Compañía de María hasta la muerte, con la gracia de Dios”.

Una esperanza que alimentó con su entrega generosa en los diversos lugares a los que fue destinado:

“He estado seis años en Andalucía, ocho en Ciudad Real, seis en Salamanca, dieciséis en Castelló, seis en Santa María, diecisiete en Asturias y estoy contento”.

En muchos de esos lugares ha sido un administrador solícito y fiel y un entusiasta entrenador de baloncesto, sobre todo en Ciudad Real y Pola de Lena. En Pola de Lena ha dejado una huella muy profunda. Somos testigos de ello muchos de sus antiguos alumnos y todos los amigos que tiene allí. Como me decía uno de ellos: “se hacía querer y era un hombre que estaba siempre ahí, dispuesto a ayudarte”.

Una esperanza que se manifestó cuando hace unos meses le comunicamos la gravedad de su enfermedad. Se lo comenté con toda claridad. Me respondió con su misma vehemencia de siempre: “Ya lo sé. Lo sé todo”. Como sabía la muerte de su hermana Cilina ocurrida este mismo año o la de su hermana Sabina el año anterior. Le pedí que se preparase y que rezase por la Provincia, por la convergencia con la provincia de Zaragoza, por la Compañía de

María, por las vocaciones. Decía: “ahora rezo más”.

Una esperanza que se ha hecho patente estos últimos meses en Siquem. Su carácter fuerte y, a veces brusco, ha dejado paso a un Cecilio que nos ha impresionado a todos por su actitud serena y alegre. El día de Navidad, casi sin fuerza sonreía y deseaba Feliz Navidad. O, tal vez podríamos decir, Felices Pascuas, ya que el Señor le ha llamado a la vida con Él para siempre.

Concluyo con una oración que rezo siempre que fallece un religioso marianista: “Padre, has llamado a tu presencia a nuestro hermano D. Cecilio, al que has concedido la gracia de servirte fielmente hasta el fin de sus días. Sigue enviándonos hombres que, como él, se gocen en gastar, al servicio de María, una vida y unas fuerzas que le son debidas”.

